

» Sentidos « Revista Amazónica

ARTE, POESÍA, LITERATURA Y OPINIÓN

Loreto, Perú

www.revistaamazonicasentidos.com

Año 1 - N° 004



Título : Acéntricos - Técnica Mixta - Acrílico sobre lienzo - Medida 30x25cm / Autor: Kasy espontáneo pop

Editorial

Metamorfosis

Literatura

*Cuando el arte por el arte se compromete alcanza la cima
Se cayó su mundo
Le habían dejado sola,
Se desangraba con lágrimas internas
Pero halló en su cuerpo la respuesta
Por el cual era amante.*

La palabra es un ser que tiene vida propia, que late, que tiene movimiento y forma, que tiene en cada letra de una oración concluida su propia existencia suficiente para crearse y ser un reflejo material producto de la cognición misma, resultado del ejercicio del pensar del cerebro humano. La palabra tiene estética y este ejercicio es al igual o parecido a cuando los hombres huyen del concepto físico, pero siempre existirán hombres y mujeres que solo se fijan en los aspectos palpables de lo creado y que por una razón retórica solo se ve en su sentido unilateral, he ahí, la explicación a muchas desgracias a futuro de los malentendidos del poder de la palabra. La estética en la palabra no radica solo en la representación gráfica de signos lingüísticos sino en la figura que se desarrolla mediante un proceso de reproducción complementaria de los cinco sentidos que conducen la información hasta el cerebro y este desmenuzándola forma la imagen de paradojas idóneas en el descubrimiento de las palabras correctas, precisas y concretas, y no negaré el heterogéneo efecto que causan las palabras mismas cuando provocan la segregación y excitación de las respectivas hormonas que adulteran las emociones, esto es el aspecto subjetivo explícito de toda interpretación.

La palabra como dosis necesita de una preparación previa para así, después para poner en el producto final, la correlación de palabras de un texto, puesto que de esa forma el efecto es contundente. El lenguaje nos permite experimentar en dos territorios: lo objetivo y lo subjetivo. Permítanme atender su imaginación con un ejemplo: “Cargo tus nubes blancas en el lomo de un bufeo colorado” la imagen mental nos lleva a muchos escenarios desde lo concreto hasta lo irreal, el torrente que se produce en las palabras es el preparador de esta dosis que hace posible la asimilación y dentro de ella la comprensión pasando al proceso interno sentimental tanto para el creador que se convierte en lector de su misma creación como para el lector idóneo.

Como hemos visto en líneas anteriores, la palabra es un ser que razona en su propio sentido, pero no ajeno al interpretante (claro que necesita de alguien para vivir con vida propia) pero para ello el creador tiene que cumplir con una regla obligatoria que es ser el torrente adecuado para la dosis además de ser un lector crítico de su realidad, esto va a conllevar a que la creación sea una dosis auténtica.

Por nada del mundo el autor puede ser ajeno a dos razones, uno es la necesidad de pensar como ser social y otro como ser individual, de lo contrario le niego la vida como tal, todos tenemos la libertad de creación que no es más que el impulso interior de nuestro pensar, pero el artista crece y vive en un mundo, representa una sociedad y la defensa de este es la metamorfosis que sufre su creación, por lo tanto esta unión artística comprometida se potencia, halla el espacio del crecimiento emocional y crítico de la realidad misma.

La belleza de la palabra radica en unir estos dos aspectos del creador, teniendo la oportunidad de prestarse para dos razones de la vida, de esta forma el arte por el arte se compromete y logra llevar de la mano la lucha por una realidad mejor, cambiada y educada, conocedor de sus derechos y sus fuerzas para hacerlas respetar y buscar siempre lo mejor para todos, la belleza de la palabra es que es el primer impulsor del pensamiento crítico. Que las rimas se unan para amar y luchar, que los recursos literarios enaltezcan el alma de las dos razones en el individuo, que las estrofas libres o abrazadas, métricas y asimétricas lleven la razón del por qué vivir.

La palabra halla estética cuando alcanzamos el nivel crítico para pensarla, sentirla, mirarla, olerla, tocarla y probar de ella la razón del por qué fue creada, entonces la catarsis se da de forma verdadera y completa, con todos los sentidos. Todo es parte de un proceso que nos permite crecer, conocer y aprender la *Physis* de los griegos o de los indígenas amazónicos.

La palabra con estética es la base que soporta independientemente dos vidas hasta más a través de las creaciones artísticas, no obstante se crea y elimina sociedades que oprimen desde una clase dominante, también roe y construye en el individuo un muro capaz de soportar la ambigua soledad acompañada por el nadie, todos los marginados por las argollas artísticas. Sentidos te invita a vivir nuestra cuarta presentación, creada para reforzar la identidad de cada uno de nosotros, con un interés amplio e internacionalista y comprender la diversidad del cual somos afortunados para resistir y transformar.

Editor Asociado.

COMITÉ EDITORIAL:

-Coordinadora Cultural: Miguelina Acosta Cárdenas.
-Escuela de Artes y Culturas Amazónicas.

Director General:

Jhonatan Erik Rodríguez Macuyama.
E-mail: jhonerickrm@gmail.com
sentidos.contactos@gmail.com

Director Creativo Digital:

Will Boose.
Co-Director Creativo Digital:
Matthew Rodríguez.

Editor Asociado:

Marco Guevara Mananita.

Revisión Literaria:

Samuel Rodríguez García.

Director de Artes y Diagramación:

Víctor Ramos Casternoque.

Colaboradores:

Kriztian Valente.
Barbara J. Stuber.
Lorena Ahuanari Peba.
Ivo Maldonado.
Henk Van Vliet.
Walter Panduro Ruis.
Jamil Flores.

INDICE:

Editorial: Metamorfosis	1
I will not die. By Barbara J. Stuber	3
No moriré	3
¿Así vamos a estar? Por Lorena Ahuanari	4
AMIKA WAKETTAN	4
Tributo a las cenizas. Por Ivo Maldonado	5
MI MUSA. Por Marco Guevara.	6
La vida. Por Henk Van Vliet.....	6
Los ojos del viento. Por Kriztian Valente.....	7
MUHDÚHJANÉ ÍÍÑÚJIMA MÍAMÚNAA PÍVYENE por Walter Panduro Ruiz .	8
ORIGEN DE LA TIERRA, LOS ALIMENTOS Y EL HOMBRE	8
SEMILLA. Por Jamil Flores	9

I will not die

By Barbara J. Stuber

I will not die having lived
as if the sky belongs to someone else.
I keep the blue day, the melon sunset, the velvet midnight
under my fingernails.
I suck on stars,
shoot headlong into the yet to be known.

I stomp through
spilling off my plate the notion only crumbs are mine.
Crumbs someone else has
savored, digested, turned into their blood
belong on the bottom of my shoes.

I move
Like light over sculpture.
I crawl among oil paint cracks of brilliant brush stroke
and know this place is my land too.

I unwrap my ancestors,
rub my great-grandmother's teapot
until she and the rest are released
to float forever in me like inhaled air.

And finally, with my transcendent beam,
I will forge the circle of my life into rings
for my children to fill
with their fingers.



Barbara Stuber es una novelista estadounidense. Su primer libro "Crossing the Tracks" (2010) fue finalista por William C. Morris premio en excelencia literaria y Kirkus Review Mejor Libro para Adolescentes. Su segunda novela se llama "Girl in Reverse" (2015) ganó el Thorpe Menn Premio en excelencia literaria. Barbara es apasionada por los cuentos e historias. También es activista en compartir las narrativas nuevas de mujeres, creando nuevas vidas después de la encarcelación. Para mayor información visite: www.barbarastuber.com

No moriré ^(*)

Por Barbara J. Stuber

Yo no moriré sin antes haber vivido
Como si el cielo perteneciera a alguien más.
Mantengo el día azul, el atardecer melón,
y el terciopelo de la media noche
entre las uñas de los dedos de mis manos.
Chupo las estrellas,
Disparo de frente al ser aun no conocido.

Yo piso con firmeza a través
de la noción de mi plato desparramado
de migajas que son solo mías.
Migajas que alguien más tiene
Saboreado, digestado, convertido
en su propia sangre
Que pertenece a la suela de mis zapatos.

Yo me muevo
Como se mueve la luz sobre las esculturas
Me arrastro entre las rótulas del lienzo
de un brillante pincel.
Y sé que este lugar es mi tierra también.

Yo desenvuelvo a mis ancestros.
Froto la tetera de mi bisabuela
hasta que ella y el resto sean liberados
para flotar para siempre dentro de mí como se inhala el aire.
Y finalmente, con mi transcendente luz
Forjaré los círculos de mi vida en hermosos aros
para que mis hijos llenen
con sus dedos.

^(*) Traducción Kriztian Valente

¿Así vamos a estar?

Por Lorena Ahuanari

Con mucha alegría te observo andar
y cuando quiero cruzar [la calle] para hablarte
no puedo hacerlo, cuando tú me miras.

Siempre, cuando al mirarme sonriendo [siento que] pierdo
la razón
y no me atrevo a decirte lo que [realmente] siento
no puedo hacerlo, cuando tú me miras.

Y de repente volteo, y veo que estás mirándome.
[También] te ríes, y sonrojándote agachas la cabeza.
Y a donde sea que me mueva, tu mirada fija me persigue.
Me he dado cuenta que mueres por hablarme.

Los días pasan ¿así es [cómo] vamos a vivir?
La hora está pasando ¿así es [cómo] viviremos?
Día y noche pasa ¿y seguiremos así?
¿Así es [cómo] vas a andar? ¿Así es [cómo] vamos a estar?

Deja ya de dar vueltas y decídetes, háblame.
¡Ya tanto así pues? ¿Hasta dónde quieres llegar?
¡Hay no sé, hay no sé, hay no sé...!

Mírame ¿qué tan complicado somos?
¿Por qué siempre seguimos con lo mismo?
Acércate mejor, y cállame con un beso.

**Los corchetes [] ha sido agregado por el editor.*

Mi nombre es **Pitit Lorena Ahuanari Petsa**, soy de la etnia awajúm. Tengo 21 años de edad, soy natural del centro poblado de Yutupis, distrito de río Santiago, de la provincia de Condorcanqui, en la región Amazonas. Actualmente me encuentro viviendo en la ciudad de Iquitos y, estoy estudiando la carrera de ingeniería en ecología y bosques tropicales, en la Universidad Nacional de la Amazonia Peruana. En mis tiempos libres, me gusta escribir canciones, cantar, bailar, salir con mis amigos a comer helados; adoro andar en el bosque, disfruto muchísimo de la naturaleza, tomar aire fresco bajo un árbol buscando las palabras adecuadas es mi camino, de esa manera componer canciones. La música es una de mis artes preferidas, me gustaría algún día llegar a ser cantante profesional.

AMIKA WAKETTAN

Por Lorena Ahuanari

Wakekmin diyajame shig aneasa wika
aminak inkugkan osatje taknusha
anmen dekapeatse ame dinkumin

ame dinku dushiakun anentemmu emenkame
sin tumen dekapeatse wi anentemmunak
tumen dekapeatse ame dinkumin

Pachiatimo dinkamana wenjame mina diju
Wenam dushija tsuntsumme datsamakun
tui entaki nui weakish senchi dinme amek
autustasam imaniamnash wenjame wika

Tsawantak nankemawe ik aruka pujuttan
etsak nagkemaweta ik jinika pujuttan
kashi tsaweje nankemawe juni pujenki
anika amek wakettan ik junika pujuttan

Tentena waketsukya chichakia ameshkaya
a aniakmesh tui jettsam aniameta
aniameta aniameta aniameta

Dinsakia ish wagka aniajiki
ani waketsuk takia imaji
ish wagka anish wakejiki



Tributo a las cenizas

Por Ivo Maldonado

Después entendí que la vida es lo último que regresa
Que la memoria es una larga siesta de tardes aburridas
Esperando encontrar el llamado
Desde alguna parte de la Tierra

Después entendí que para ser hombre
Había que resucitar por una ventana
Y llevar las manos atadas al cielo
Implorando la rendición del Universo

Después entendí que mi casa estaba
Del otro lado de mi casa
Y que todos los momentos eran el mismo
Y la verdad es que no vale la pena
Morirse
Ni aferrarse a los espejos trizados
Que a veces parecen palpitar como un árbol dormido

Después entendí que las palabras vienen de las nubes
Para ser derramadas gota a gota sobre
Los rostros cansados de laberintos

Después entendí que mi país es un país sin nombre
Donde ustedes me buscan desde siempre
Para saber cómo me llamo y así poder atrapar
las visiones de este cielo podrido

Después entendí que la repetición
Es la locura por habitar
Una mala forma de hacer amigos
En el círculo ciego de los abandonados

Después entendí que la mejor caricia
Lleva entre sus líneas un abrazo de maniquí
Algo así como una estatua perdida en una jungla
Algo así como un sol atrapado en una fotografía

Después entendí que escribir
Es cambiar de planeta en todas las direcciones
Es encontrar al padre lejano
para implorar un poquito de soledad.

www.revistaamazonicasentidos.com



Ivo Maldonado (Talcahuano, 1978) Estudió Licenciatura en Castellano y Comunicación Social, Universidad del Bío-Bío. Es Diplomado en Dramaturgia y Dirección Teatral, Universidad de Chile. Fue invitado al V Encuentro Internacional de poetas "Nicanor de La Fuente" organizado por la Universidad Inca Garcilaso de La Vega, Chiclayo, Perú. Ha publicado *Anamorfosis* (Ediciones Etcétera, Concepción, 2000), *Pequeña Antología de la Nada* (Ediciones, Caballo de mar, Santiago, 2007), *Cuando los Árboles se olvidan del Otoño* (Antros Ediciones, Concepción, 2011). Participó del "Seminario de Creación poética" dictado por el Premio Nacional de Literatura Gonzalo Rojas Pizarro (2002). En Dramaturgia, *La Katarsis en el Paraíso* (2003) es llevada a las tablas por la compañía de teatro "Pata de Palo". Ha realizado presentaciones en: Francia, Alemania, España, Argentina, Perú. Ha sido incluido en las siguientes antologías: "Muestra de poesía joven chilena" (1965-1980), *Revista Ómnibus*, D.F, México, 2010. "Tábanos, 11 voces para la poesía chilena" con traducción al catalán, España, 2007. "Revista Viento Sur", Madrid, España, 2010. Ha recibido el reconocimiento a su trayectoria y aporte a la cultura por la Municipalidad de Los Ángeles (2011), Ha sido jurado y ha dictado talleres de poesía y dramaturgia en diversas instituciones de Chile. Actualmente es Director de la Editorial Bukowski, Concepción, Chile.

Mi musa

Por Marco Guevara

De dónde se empieza una poesía.

Al encender la luz de mis ojos,
noventa grados horizontalmente...

Tus cabellos son cristales, colgantes
con chispas de rubíes rojos.

Tu mirar culta de coquetería,
yacen del más fino don
de Afrodita.

Tus labios son dignos
de ambrosía.

Con tus comisuras
Te hermanas a la beldad de diosas.

Entonces:

Eres la expresión
perfecta de la belleza
física.



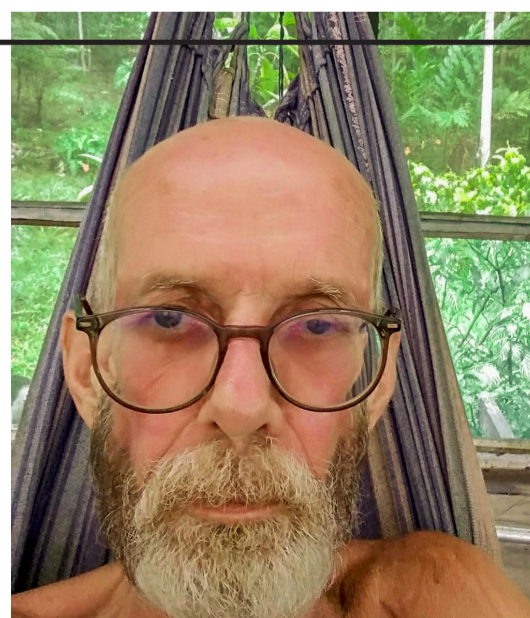
Marco Antonio Guevara Mananita, nació el 3 de junio del 2000, en el país de Perú, en la ciudad de Iquitos capital de la región Loreto y de la Amazonía peruana. Estudió la primaria desde los 6 años en el colegio número 60 192. La secundaria la estudió en la escuela Juan Pablo Segundo de número 61004; actualmente estudia la carrera de Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana.

La vida

Por Henk Van Vliet

Todo, todo es la vida, la vida, la vida,
No hay nada más, nada más y nada más
A veces terrible y terrible; horrible y horrible.
A veces maravillosa, maravillosa, tan bonita, tan bonita
La vida, la vida y la vida; duele, duele y duele.
La vida, la vida y la vida, sin fin, sin fin,
No hay nada más; nada más.
Las gentes se sufren y sufren; demasiado, demasiado y demasiado.
Todo, el todo es la vida. Sí, es la vida.
no hay nada más, nada más.
La vida, la vida y la vida.
Madre de todo, de todo,
madre de todos, de todos
mala madre, mala madre; buena madre, buena madre;
madre de todos, madre de todos
las plantas, las plantas; y las plantas son todo, todo,
las plantas, se matan, se matan
Mamá Coca, Mamá Coca, mariguana, mariguana, buenas amigas, buenas amigas,
bobisana, bobisana, ayahuasca, ayahuma, ayahuma
iboga, iboga, ay, ay
las plantas se curan, se matan,
las gentes sufren, demasiado, demasiado,
Mamá coca, mamá coca, sabe todo, todo, todito,
el pasado, el pasado, el futuro, el futuro
las gentes se sufren, demasiado, demasiado,
¿por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?
Mamá coca, mamá coca, sabes todo, todo, todito sabes, todo, todo y todo.
Por favor, por favor cuéntame la verdad, la verdad.
Mamá coca, mamá coca sabe todo
todito es la vida, la vida
La vida es madre y es de todos, de todos,
madre del tiempo, tiempo, tiempo,
sin fin, sin fin y sin fin.

Holandés (1955)
dos veces casado,
una vez viudo.
Tiene 5 hijos. Vive
viajando por muchos
años por la India y
USA. Estudiando
filosofía hindú:
vedanta. Reside
cerca de 18 años en
el Perú cultivando y
colectando plantas
medicinales y
enteógenos.



Los ojos del viento

Por Kriztian Valente

Soy los ojos del viento
Que mira sin medida la vida
Y si llora no de impotencia
Ni mucho menos de indecoro.
Lloro porque en el alma siento
Que llevo impregnado tu nombre
Que se refugia como inigualable tesoro.

Sé que no poseo rima
Y que no encuentro tono en mi canto,
Pero algo de tino de seguro tengo.
Quizá soy quien sin muchas flores
Tiene el verbo sincero.

Dejo una sonrisa honesta en tu memoria
La dejo porque mi cuerpo no resiste estar inerte
Y mucho menos sin apreciar tus olores.
Solamente el sonido de tu rostro puede iniciar esta danza
de miniaturas
De mis bellos y mis poros.

Pero te has marchado y sin dejar acentos.
Ninguno puede contener el duelo de la distancia
sin tener piedad del otro.

El viento sabe
Cuántas veces te rozo los dientes con ternura y frescura
Esa sensación de mí, cuando te tomas el café caliente.

Hay verdades que son necesarias guardarlas en el sueño
Porque en el sueño somos honestamente amantes, vientos
y mentes
Sí, correspondidos íntimamente.
Dejemos al sueño actuar,
Dejemos a la memoria trabajar,
Pero sobretodo
Dejemos al viento acariciar.

Kriztian Valente

+51931462259

Email: kriztianvalente@gmail.com

Promotor cultural independiente, poeta amazónico, vive en la ciudad de Iquitos. Colaborador en la Escuela de Arte y Culturas Amazónicas. También colabora con la revista artesanal Sentidos. Cree en el poder transformador del mundo a través de la palabra hecha poesía. Viene trabajando en la articulación para la realización del Festival Internacional de Poesía de la Amazonia. En sus ratos libres solo duerme.



MUHDÚHJANÉ ÍÍÑÚJIMA MÍAMÚNAA PÍÍVYENE

Por Walter Panduro Ruiz

Íhdéuvúvané tsá ííñuji íjkyatúne; tsanééreváne nújpakyo íjkyané allúri tsaméere naavémú íkyahíjkyáhi. Aanévané Píívyéji Níimúhé íhnáho iúújétsó ípívyéjtsó tujkénúené ííñúji wállé mujpañédú nééji. Aanévané ííñuji mujpañédú nééji tujketu pákyoomu, píica, bñeche, íbñiye íjchívyéhi; tsímávameíhi. Aanévané tsúuca páneere óóveta ípívyéévétsihvu, “Óóvetáji Níimúhe”, díllómeíbye.

Aanévané páneere óóveta imyéénúróne díllómeíbye: “¿Íveenáami óóveta ó meenu múubará óóvéityúne? Ó ípívyéjtsóo miamúnáájpíkye”. Ehdúvaa ínéene ííñubatu ípívyéjtsóobe tujkénúené miamúnáájpíkye, “Íamé Níimúhe”, némeíbye. Ároobévané tsá díbye cáhcújtsotúne. Íllurévané díbye ehñíñevu íjtsúcunúmeíne tsá díbye ájcúnéhjiri díbyema díbye íhyúvahíjkyatúne. Áanéllíhyévané Píívyéji Níimúhé díbye túwáchuhjáco cúuvéné ííñúji pañevú, díbye íóóve bájuháné pañe íjkyané néeva; ahdújucóvané díbye báju pañéré íjkyane. Áánemávané ípíívyé ííñúji íllíkye íáj cúroji iwájpolláróne píínévu píkyoobe, tétsihdyu májchota miamúnáadivú itsáhíjkyaki.

Áané boonévané úníbye ííñúji allúvu; áánetúvané íwaajácú bñéhe ííñéhi. Aanévané ípáhé idyóihánúnetu méénuube miamúnáájpí bajcúne; áánetúvané páálláhotu dócoh múcuube íhyúmi; niñéreváne bñéhe aamínétu wáumínuube díbyeipi. Áábekévané íbñéwari uubócuube tsúuca miamúnáájpíjyuco, “Núúbúmú Ihchúba”, némeíbye. Áábekévané ájcuube páneere ítsieménevu díbye ityéhmeki. Áábekévané, “Pííné Ánuméi Níimúhe”, meménuube díbyévané íhyá méénútsihvu. Aabévané íumihe méénútsihvu, “Pííné Wákímyéi Níimúhe”, díllómeíhi.

Aabévané wahájchota íjkyáróne néehí: “Ó íjkyáiyá tawálléema”. Áanéllíhyévané Píívyébe néé díbye baajúriu ícáatso íwájyú bájkyeri, aane cáráaji pañevú ípíkyoone díbye iwátájco újicó áamiri. Áánemávané néebe: “Uke tene ‘Llíhí’, díllócooca botsú ú paayúcuúhi”. Ahdújucóvané díbye baajúriu íwájyú bájkyeri cáatsone, áane mááhoba cáráaji pañevú ípíkyóone wátájcoobe újicó aamíneri. Áábekévané, “Llíhí”, tene díllónéllí, “Wáhaj”, áñújcuúbe. Áánemávané pááyúcutébé ájtyumí imíwu néene walle díbyema ípívyeevéne; áállekévané, “Pííné Májchotájíméewa”, díllóobe. Áámútsidítuváne miamúnáájpí lííyaaté ííñúji allúvu.

Aanévané áyáhréjyuco íñuji miamúnáadivú néénéllí tállúriácoobe úmewádu ípíívyé ííñúji. Aanévané tsúuca kéemeebe, íjtsiménémúhaabe mítyane lííyaatébé, ípíívyé ííñúji tútátatúne téhménéllí Píívyébe níwaavé díbye bóóadu ííñúji iwámóacoki. Ááji allúvuváne neebe díbye ehñíñevu íllíyaatéki. Áronáacávané neebe paíjyuvaré díbyema díbye íhíjyúvahíjkyá íbñi, máániuu, úmewaa íjkyánéhjiri, dítyéké díbye ityéhmehíjkyaki.

Étsihvúréhjáa ó cúmaíñú taalléroúvú oke Ííñúji Píívyé úúbállénáaaca.

(*) Jhony Soria Arirama (indígena Bora)



**ELVIS WALTER
PANDURO RUIZ**

Nació en Iquitos - Perú. Es docente, investigador social y Traductor e Intérprete Bora. Ha publicado los libros: *Relatos orales bora I y II* (2017), *Diccionario audiovisual en la lengua bora* (2018), y ha realizado traducciones para la Pontificia Universidad Católica del Perú, el Ministerio de Cultura del Perú y la Cultural Survival de EUA.

ORIGEN DE LA TIERRA, LOS ALIMENTOS Y EL HOMBE

Antiguamente no existía la tierra; solo había muchas aguas, sobre las cuales reinaban espíritus demoníacos. Entonces, Creador de la Tierra, para demostrar su soberanía, creó la primera tierra que tuvo forma de senos de la mujer y del pezón de aquella tierra que tenía forma de mamas nacieron la yuca dulce, la mandioca, el tabaco y la coca. Cuando todo fruto de la tierra fue



creado, el soberano se denominó, “Dios Creador de los Alimentos”.

Después de crear la cementera, se preguntó: “¿Para qué hice los frutos si nadie los va a comer? Por lo tanto, haré un ser humano”. Dicho esto, creó al primer ser humano del barro de la tierra, cuyo nombre fue “Dios de los Animales”. Pero esta criatura resultó ser muy desobediente. Creyéndose superior el hombre no se comunicaba con su creador usando los frutos con que lo aprovisionó. Por esta razón, Creador de la Tierra lo expulsó de un puntapié hacia las oscuras tierras, donde se alimenta solo de frutos silvestres; y desde entonces él habita en la oscura selva, únicamente. A continuación, el creador volvió a la tierra que había dado a su primogénito y lo colocó entre el cielo y la tierra, de donde provienen todos los alimentos para los seres humanos.

Momentos más tarde, escupió sobre la tierra; y de este esputo brotó el tabaco de su sabiduría. Cortando el tallo del tabaco hizo los huesos de un nuevo ser; luego, cogiendo una porción de masa de yuca formó su rostro; finalmente, creó su piel con las hojas del mismo tabaco. A continuación, con el tabaco de su sabiduría soplo aliento de vida en él, transformándolo en un nuevo hombre llamado, “Garza de la Paciencia”; en cuyas manos puso toda su creación, para que lo administrase. Cuando el nuevo hombre hizo su casa, el creador lo llamó “Dios de la Construcción del Medio Mundo”. Y cuando terminó de hacer su chacra, el hombre se denominó “Dios Laborioso del Medio Mundo”.

Después de vivir solo por un tiempo, se dijo: “Quisiera tener una compañera”. Entonces, su creador ordenó que rallase una yuca no venenosa con raíz de la cashapona, y colocara la masa dentro de un hongo y lo cubriera con hojas de plátano. Luego, le indicó: “Cuando escuches que te llame ‘Papá’, entonces, lo abrirás”. En seguida, ralló una yuca no venenosa con raíz de la cashapona, cuya masa acopió dentro un hongo, recubriéndola con hojas de plátano. Cuando escuchó el murmullo de, “Papá”; él, contestó, “Madre mía”. Entonces, abrió la batea de barro y halló la masa de yuca transformada en una hermosa mujer para él, a quien llamó “Madre de los Alimentos del Medio Mundo”. De esta pareja se multiplicó la raza humana sobre la faz de la tierra.

Como la tierra quedaba corta para los seres humanos, que aumentaban vertiginosamente, él expandió su tierra en forma de sal silvestre. Cuando envejecía, aumentando su prole y cuidando sin perjuicios la tierra de sus orígenes, el creador ordenó que extendiera su tierra en forma de boa. Sobre esta tierra, el Creador le dio potestad de seguir procreándose. Sin embargo, le ordenó que tendría que comunicarse constantemente con él usando la coca, el tabaco y la sal silvestre; para que su misericordia nunca se aparte de ellos.

Ahí me quedé dormido cuando mi extinta abuela me contaba sobre la Cosmovisión Bora.

SEMILLA

Por Jamil Flores

I

6:58 de la mañana y el corazón producía redobles interminables bajo el pecho de Raúl, los dos minutos restantes para la siguiente hora del día parecían enlentecer el tiempo. El rostro compungido, los labios helados y los ojos inquietos observaban entrar a los niños por la pequeña puertecilla que advertía la tardanza, uno a uno agarrados de la mano de un apuradizo papá. Raúl quedó con ojos vidriosos por unos segundos al ver lo que tenía enfrente.

La mañana empezaba con unos grados menos de lo normal y era preciso vestirse de abrigos para guardarse del frío. Sin darse cuenta, su mano derecha se entrelazaba con una mano pequeña y arrugada. Miró fijamente a la pared y las manecillas indicaban 7:00 en punto. Como por obra de un hechizo llegó a la subdirección sin tener noción del tiempo ni del espacio.

- Buenos días – ensayó una sonrisa profesional –, vengo de parte de Jaqueline.

- ¿Jaqueline? – Pensó la subdirectora mirando al suelo – Ah, sí... Jaqueline, la miss Jaqueline Páramo, una eficiente trabajadora de la institución.

Dos días antes, la miss Jaqueline había solicitado unos días de permiso.

- No entiendo por qué pidió descanso, pero debe ser por algo urgente. Bueno, esperemos que haya una solución inmediata a su inconveniente.

- ...

- Bien, ella te recomendó. Aún eres estudiante, ¿verdad?

- Claro, este es mi último año.

- Perfecto, profesor Raúl. Su currículo por favor.

- Ahí tiene...

La subdirectora abrió el folder pálido y observó minuciosamente con sus ojos achinados de tono café. De vez en cuando se quitaba los lentes para dar una mirada al reemplazo de su trabajadora. Al cabo de algunas preguntas efectuadas al aspirante que cubriría los días de la ausentada, extendió unos papeles, indicando:

- Firme y ponga su huella aquí por favor. En este... acá también, uno en este, y una más en este... y finalmente aquí. Muy bien profesor, mañana empieza. Aquí le hago entrega de la unidad y las sesiones que se han venido desarrollando en los grados de los que estará a cargo. Aquí tiene el horario. Conforme van pasando los días irá adaptándose al ritmo de trabajo en la institución. Bien, ¿alguna duda?

- No... no. Más bien muchas gracias. Un gusto – extendió la mano a la subdirectora.

- El gusto es mío. Comienza mañana mismo.

II

La humedad de la noche entristecía a las estrellas y entumecía a una luna que protestaba por su presencia con su mirada mustia

desde lo alto. De los techos de calamina se deslizaban pequeñas gotitas con óxido por culpa de los tiempos que vienen y van; de tal manera que algunos vecinos percibían desde la tranquilidad de sus mecedoras, sobre la vereda descascarada del pasaje Cafeteros, menudas gotas de un tono arcilloso.

- Hay que remodelar ese techo, Dioclides – insistía doña Disnarda tomándose una taza de café en su mecedora.

- Sí, ya tiene su edad de Raúl. ¿Recuerdas, mamá? Que le pariste acá en la casa, en el oscuro, solo con un lamparín que suplicaba kerosene. Pobre mi hermano cuando nació, de frente se fue a chocar su cabeza. Yo pienso que por eso sufre siempre de esos dolores intensos.

- ¿Y qué tiene?, – Frunció el entrecejo doña Disnarda – ¿Por qué está extraño?

- Dice Aidé que cuando llegó en la mañana de su entrevista de trabajo no dijo nada a nadie y desde hace ratos no sale de su cuarto. Yo he llegado hace una hora y me ha dicho que está avanzando con su tesis, sin abrirme la puerta.

Terminando de decir estas palabras, Dioclides, salió Raúl muy perfumado, con un look que le moldeaba muy bien el rostro alargado, dándole a sus ojos redondos, sus onduladas pestañas y a sus labios mequinos, un aire angelical. Forzó una sonrisa feliz para distraer la preocupación que lo embargaba; de modo que un aire de sorpresa y tranquilidad reposó sobre el pecho de doña Disnarda, negándose a parir pensamientos oscuros sobre el devenir de su hijo, como cualquier madre que nace con el don del sexto sentido y la enfermedad de la preocupación.

La noche era joven y las nubes atiborradas iban dando paso al espectáculo crepuscular. Durante el camino, Raúl iba dialogando con su “yo interior”. Como hacer hora subió al Cerro Palmeras para contemplar el pedacito de mundo que era Iquitos, el resumen de un país agrietado por el golpe seco de la corrupción y el retraso educacional, cuyo antifaz de carteles publicitarios, los nuevos postes de alumbrado público y la pintura fresca del cruce peatonal en los semáforos, intentaban maquillar las lágrimas del pueblo. De pronto una estrella fugaz cruzó el firmamento y Raúl pensó en pedir un deseo, pero ya era grande para creer en esas cosas que le parecían estúpidas, además, en la universidad ya se había convertido en un “ateo promesa” para debatir con los teístas sobre la existencia de Dios; no obstante, se vio acorralado por la difícil situación en la que se encontraba y recordó la fragilidad del hombre ante un mundo lleno de enigmas y acertijos perpetuos. Entonces, regresó a su niñez en un cerrar de ojos y sintió una pena inmensa al recordar a su padre soltándole la mano para luego volar al infinito sin dejar rastros de su existencia. Pensó en lo sacrificado que era evadir las adversidades y la mortalidad en este planeta llamado tierra, en esta ciudad en que cada día los problemas sociales empezaban a manifestarse con más descaro que de costumbre. Pues el peso de los padecimientos del mundo, sumado a sus embrollos personales, aterrizaron sobre lo más hondo de su ser, reflejándose el dolor en sus párpados, donde dormían sus lágrimas de niño infeliz, de un ser fugaz, de humano imperfecto, de un animal viviente por el capricho de la naturaleza. Así, salpicaron sus lágrimas tibias que se negaban a despedirse de la cuerda floja que es el ímpetu juvenil y la ultramachista idea de que “el hombre no llora”.

Se despidió del lugar en que se encontraba, y sin volver la mirada, pisó un cambio y se fue sin dejar rastros de su presencia.

Llegó pensativo, divagando en sus adentros, consultando al viento presuroso sobre las decisiones que debería tomar. Era el doceavo mes del año y su último ciclo en la universidad. Llegó justo a la hora acordada, Jaqueline lo esperaba sentada en la vereda, con melena suelta y ojos por salirse de tanto llorar. Ambos se abrazaron, con el mismo amor que se tenían y con el mismo temor a las cosas que se venían.

III

Jaqueline había tenido una vida dura. Sus cortos dieciséis años los vivió en su tierra natal: Tarapoto. La exuberancia de sus paisajes y la riqueza cultural, convertían a la ciudad en la más poblada de la región San Martín, y en el mejor lugar del mundo para vivir. Ella amaba tanto su tierra, su gente... pero una trágica madrugada del 2011 tuvo que venirse a Iquitos con su madre y su hermano de un año. Pero la estadía de su madre no duraría mucho, porque meses más tarde volaría al extranjero en busca de nuevas oportunidades, volviéndolo al hijo menor a la casa de la abuela para dejarlo bajo su custodia y dejando en Iquitos a la hija mayor expuesta al mundo. Jaqueline dejó atrás el recuerdo del abuelo sobre la orilla del río Huallaga, cuando sus labios añosos sacaban melodías a la armónica y cuando dedicaba un canto vibrante con la guitarra al viento fresco de las tardes en Machungo. Dejó la penumbra de su cuarto adornado con piedrecillas ornamentales recogidas en las mermas del Huallaga y su pequeña casa, sucumbida en la calle Víctor Raúl Haya de la Torre, donde todo olía a café y a trigo. Todas sus memorias se reflejaban en su mirada gris, sus ojos agresivos, y en su suave voz al narrar su historia en sus escritos improvisados en el viento. Fue el tiempo su barco, y el río, las decisiones que la trajeron justo en el preciso momento en que las cosas se ponían difíciles. En la universidad, el profesor de Seminario de Investigación III, ya la había advertido:

- ¡O trabajas, o estudias! ¡Tú decides! Este es un curso serio...

Meses más tarde le diagnosticaron el síndrome del intestino irritable, enfermedad que la consumía emocionalmente y con la que conviviría por el resto de sus días. Entrada a sus veinticuatro años, conoció a Raúl por esos tiempos de recuperación, entre cátedras universitarias y prácticas, dándose el primer beso bajo una lluvia tenue del 06 de diciembre entre el olor de la sábila y la linaza, en 2017. Desde aquel momento empezó una historia entre ambos, pasando por momentos complicados; sin embargo, esta situación reciente era un caso distinto, cuyo devenir era incierto.

Se secó las lágrimas y dijo suavemente:

- Dónde estabas...

- En el Cerro Palmeras. Hacía hora.

- ¿Cómo te fue?

- La subdirectora dijo que empezaba mañana.

- Era de esperarse.

- Jaqueline, por favor, respecto a lo nuestro, creo que podríamos solucionarlo...

- ¡No! No como tú quieres. Estoy muerta emocionalmente. Todo se me vino encima y la mejor decisión es...

- Tienes que entenderme...

- ¡Tú no me entiendes! Crees que las cosas para mí son así de fáciles. Ya tomé la decisión hace mucho tiempo. No quiero más esto.

- Pero... Jaqueline, no puedes dejarme así. Al menos déjame explicarte...

(continuará)



Jamil Flores 1997

Estudió Lengua y Literatura en la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, donde obtuvo el grado de Bachiller en Educación.

Su inclinación por la literatura nació desde la primaria, brotando sus primeros escritos en la secundaria y más seriamente en la universidad, donde empezó a ver este oficio de escribir como una forma de voto en contra mediante el arte de tejer textos. Sus años en la universidad le sirvió para consolidar su pasión por las letras. Es así como el año 2017, estando en el III nivel de su carrera, publica su primer libro titulado "Recreo".

Actualmente labora como docente y tiene un canal de YouTube con el nombre de Jamil Flores, canal donde difunde la poesía por medio de recitales. Paralelamente está en un proyecto ambicioso, se trata de una novela que muy pronto se hará tangible.